



ÀREA
TEOLÒGICA

VIDA CONSAGRADA



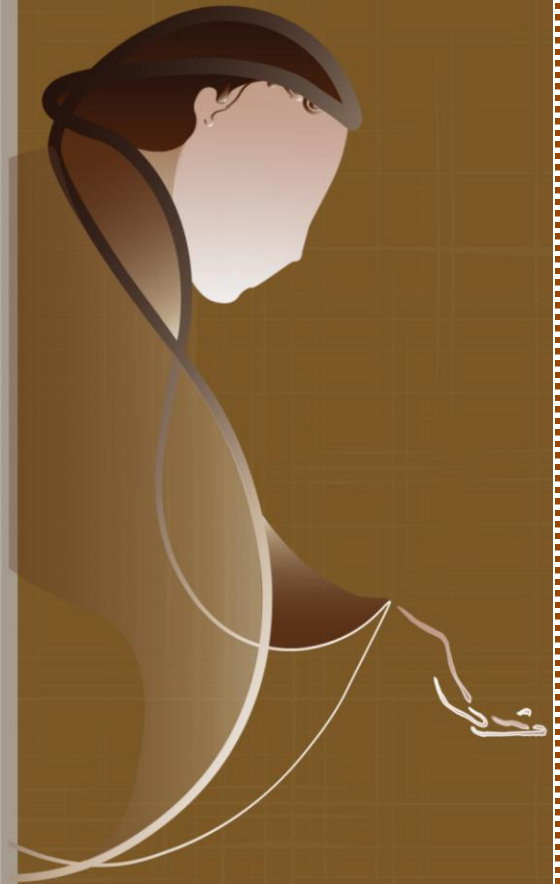
CARMELITAS DESCALZAS
PROYECTO DE FORMACIÒN CICLA NORTE

AT01

VIDA CONSAGRADA

TEOLOGÌA • ESPIRITUALIDAD • HISTORIA

apuntes - Guìa de estudio
para la formaciòn permanente



FICHA 6

CARMELITAS DESCALZAS
PROYECTO DE FORMACIÒN CICLA NORTE

Contenido

Siglas:	3
CAPÍTULO IV	4
Evangelio de Lucas	4
1. Invitación a la conversión:	4
2. Desapego evangélico:.....	4
3. La escucha de la Palabra:	4
4. Vivir en camino:.....	5
5. Oración:.....	5
6. Alegría:	5
Las Características de una espiritualidad de la vida consagrada hoy	6
Libertad evangélica o “parresia”	8
María modelo de seguimiento de Jesús.....	9
La inculturación de la vida consagrada	9
1) <i>El desafío de la inculturación</i>	9
2) <i>Inculturación del evangelio</i>	10
3) <i>Inculturación de la vida consagrada</i>	11
Actividad Final	13

Siglas:

AA	CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Apostolicam actuositatem</i> .
AG	CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Ad gentes divinitus</i> .
CIVCSVA	Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica.
ChFL	JUAN PABLO II, Exhortación apostólica <i>Christifideles laici</i> , 1988 CPF CIVCSVA, <i>La colaboración entre institutos para la formación</i> , 1998.
DCVR	CRIS, <i>Dimensión contemplativa de la vida religiosa</i> , 1980.
DP III	ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, <i>Documento de Puebla</i> , 1979.
DSD IV	ASAMBLEA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, <i>Documento de Santo Domingo</i> , 1992.
DV	CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática <i>Dei Verbum</i> .
EE	CRIS, <i>Elementos esenciales de la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa, aplicados a los Institutos dedicados a las obras de apostolado</i> , 1983.
EN	PABLO VI, Exhortación apostólica <i>Evangelii nuntiandi</i> , 1975. ES PABLO VI, <i>Motu proprio Ecclesiae sanctae</i> , 1966.
ET	PABLO VI, Exhortación apostólica <i>Evangelica Testificatio</i> , 1971.
GS	CONCILIO VATICANO II, Constitución pastoral <i>Gaudium et spes</i> . LG CONCILIO VATICANO II, Constitución dogmática <i>Lumen Gentium</i> .
MR	CRIS – CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, <i>Mutuae relationes</i> , 1978.
NA	CONCILIO VATICANO II, Declaración <i>Nostra aetate</i> .
NCIC	<i>Nuevo catecismo de la Iglesia católica</i>
NMI	JUAN PABLO II, Carta apostólica <i>Novo Millennio Ineunte</i> , 2001. PC CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Perfectae caritatis</i> .
PI	CIVCSVA, Documento <i>Potissimum institutioni</i> . Orientaciones sobre la formación en los institutos religiosos. 1990.
RM	JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Redemptoris missio</i> , 1990. SRS JUAN PABLO II, Carta Encíclica <i>Sollicitudo rei socialis</i> , 1987.
SC	CONCILIO VATICANO II, Constitución <i>Sacrosanctum Concilium</i> .
UISG	Unión internacional de superioras generales
UR	CONCILIO VATICANO II, Decreto <i>Unitatis redintegratio</i> .
USG	Unión de superiores generales.
VC	Exhortación apostólica postsinodal <i>Vita consecrata</i> , 1996.
VFC	CIVCSVA, <i>Vida fraterna en comunidad. Congregavit nos in unum Christi amor</i> . 1994.

FICHA 6
CAPÍTULO IV
(Continuación)

Evangelio de Lucas

Orientaciones preciosas para poder afrontar el desafío del momento presente.

1. Invitación a la conversión:

La parábola de la higuera estéril, de la dracma perdida, del hijo perdido y encontrado. “¿Qué debemos hacer? Conviértanse y crean en el Evangelio”.

Para Lucas la fuente de la conversión es la mirada de Jesús.

Miró Jesús a Pedro, después de las negaciones, y Pedro lloró amargamente. Nos descubrimos pecadores, con una fe débil. Cristo dice en el Evangelio de Lucas, “¿Encontrará el Hijo del hombre cuando venga, fe?” No nos damos cuenta muchas veces de las exigencias de nuestra vocación. En la parábola del que va a edificar una torre y tiene que ponerse a hacer cuentas no sea que se quede a la mitad. O aquel que va a la guerra, que tiene que sentarse para ver si puede con 10,000, vencer al que tiene 20,000, sino hacer las paces antes. Es una invitación a superar el cansancio; *la conversión como apertura a un Dios que busca y que se adelanta.*

2. Desapego evangélico:

De los bienes y el redescubrimiento de la fraternidad cristiana. Una Iglesia que estaba abandonada en la historia, se sentía defraudada por el retraso de la Parusía, no había por qué desapegarse de los bienes, era muy fácil desapegarse porque ya venía pronto el Señor, pero se prolonga aquello y ¿qué vamos a hacer? Lucas subraya que el Evangelio debe ser el evangelio de los pobres y que ayudarlos a ellos es un acto de amor y caridad.

3. La escucha de la Palabra:

Para poder evangelizar hay que escuchar antes la Palabra. Es curioso, en el libro de los Hechos se subraya la escucha de la Palabra. Para la diaconía, para el servicio simbolizado por Marta, hay que escuchar la Palabra como María. No es que haya la acción y la contemplación, no se quiso separar. Santa Teresa decía: “Marta y María tienen que andar juntas”. Decía a las monjas: “Vosotras diréis: María escogió la mejor parte. Sí, pero antes de ser María fue Marta”,

porque lavó los pies al Señor, etc. María aparece en el Evangelio de Lucas como aquella que es dichosa por escuchar la Palabra y ponerla en práctica. En el capítulo 11, versículo 28: Hay que escuchar y meditar, meditar y poner en la práctica. La escucha de la Palabra prepara al anuncio. En el episodio de Emaús los discípulos, antes de ir a anunciar la Buena Noticia de Cristo resucitado han escuchado, la Palabra y por eso ya que descubren a Jesús dicen: “¿No ardía nuestro corazón mientras en el camino nos explicaba las Escrituras?” Inmediatamente se fueron sin miedo a anunciar la Buena Noticia.

4. Vivir en camino:

Un tema clásico en el corpus lucano, que es el libro de los Hechos y del Evangelio, es el tema del camino. Jesús va camino de Jerusalén, y hay que ir con Jesús guiados por el Espíritu, como los discípulos de Emaús fueron con Jesús. O sea, hay que renovar siempre el viaje que hizo Jesús; Jesús viajó a Jerusalén por amor y para entregarse con nosotros hasta la cruz.

Si queremos nosotros vivir en camino y vivir una espiritualidad hay que renovar el viaje de amor y entrega hasta la cruz como Jesús, pero acompañados por Jesús y viviendo ese camino en fraternidad, porque como subraya el evangelio de Lucas en el episodio de Emaús, al Señor se le descubre en la fracción del pan, en el momento de la caridad concreta y eficaz.

5. Oración:

Lucas es el evangelista de la oración. Hay que orar siempre y sin cansarse, lo dice Lucas porque está en una comunidad cansada. Por eso pone de relieve la oración de Jesús en el silencio y la soledad y en la vida apostólica. Y luego viene a ayudarnos a comprender que la oración cristiana y el don del Espíritu son los que nos van a hacer capaces de enfrentar las nuevas situaciones. En el de Lucas, si lo comparamos con Mateo 7,11, Lucas 11,13, veremos la diferencia. Dice Lucas: “Dios dará su Espíritu a quien se lo pida”. Su Espíritu, no cosas buenas como dice Mateo, sino dará el Espíritu a quien se lo pida.

6. Alegría:

Que no es algo superficial, sino que puede vivirse en medio de los problemas y las dificultades. El evangelio de Lucas es el evangelio de la alegría; todos son cantores y poetas en el evangelio de Lucas: entran en escena, cantan un himno, se van. Todos alaban a Dios, una liturgia de gozo; y en el libro de los Hechos de los Apóstoles, en el capítulo 2 nos presenta idealizada ciertamente, como en el capítulo 4, la primitiva comunidad cristiana, para decirnos que si queremos responder a las exigencias del Señor hay que caminar en comunidad viviendo los elementos de la comunidad

cristiana. “*Perseveraban en la enseñanza de los Apóstoles*” (Hechos 2,42). Es decir, la fe común, en la comunión (en la koinonía), en la fracción del pan (en la Eucaristía) y en las oraciones.

Y este testimonio agregaba cada vez más miembros a la comunidad. Y estos elementos de la comunidad lucana idealizados, hay que vivirlos en realismo que también Lucas se encarga de subrayar cuando después de decir que la comunidad tenían un corazón y un alma sola y todo lo tenían en común, dos versículos adelante aparece el primer pero: tenían un corazón y un alma sola pero Ananías vendió un terreno y se quedó con una parte; tenía un corazón y un alma sola pero en el capítulo 6, dice, surgió la murmuración entre los judíos que venían de la Palestina porque a sus viudas no se les atendía, etc.

Lectura de: AT01 anexo 04 - F94 Las monjas contemplativas

Las Características de una espiritualidad de la vida consagrada hoy

La vida consagrada necesita encontrar su camino de espiritualidad dentro del pueblo de Dios en cada época de la historia. Actualmente, con los matices diferentes que están ligados al propio carisma y el contexto socio-cultural, la VC resalta algunos *aspectos fundamentales* dentro del único camino de espiritualidad del pueblo de Dios. Ellos le dan identidad y la convierten en signo estimulante. Características de una espiritualidad de la VC en nuestro mundo de cambios rápidos y profundos deberían ser, entre otras cosas, una identificación con Jesucristo en un estilo alternativo de vida fraterna, la actitud permanente de éxodo y conversión, una escucha personal y comunitaria de la Palabra de Dios, una experiencia renovada del misterio de la encarnación sin dicotomías, la libertad confiada o “parresia”.

a) *Identificación con Jesucristo en un estilo alternativo de vida fraterna*

La vida consagrada es un camino dentro del Pueblo de Dios. En su seguimiento los consagrados ponen de relieve algunos rasgos de la forma histórica de Cristo. Intentan seguir a Jesús que nació y vivió pobremente; que dedicó toda su existencia y sus energías al servicio de los hermanos y hermanas en una vida célibe y obediente a la voluntad del Padre. **Esto supone romper con las seguridades del poder, del saber y del tener** y superar la tentación del aburguesamiento.

En esta forma de vida, deben sentirse llamados también a subrayar la fraternidad cristiana, exigencia de Jesús para todos sus seguidores, en una Iglesia de comunión. Aquí radica uno de los principales testimonios de la vida consagrada: hacer presente el Reino de Jesús que nos transforma de masa en familia. El celibato, el compartir los bienes, el discernimiento comunitario de los caminos de Dios, el compromiso con la misión se vive en y desde una

comunidad que incluso, tiene un habitar común y una organización que ayudan a superar el individualismo y llevan a una apertura aún mayor a otras comunidades y a la gran comunidad eclesial.

b) Una actitud permanente de éxodo y conversión

La espiritualidad de la vida consagrada, por la función simbólica de la misma, necesita vivir en actitud permanente de éxodo y conversión. Éxodo significa romper ataduras, vivir en actitud de pobreza y sencillez, colocarse en los puestos de vanguardia evangelizadora para manifestar el proyecto de Dios e interpelar a la sociedad. La conversión impulsa a un compromiso serio y renovado del seguimiento de Jesús en el amor, la justicia y la verdad. Eso trae consigo muchas veces la reconversión de las instituciones y de las personas que las sirven. Éxodo y conversión llevan a caminar en fidelidad creativa al carisma para abrirse a los signos de los tiempos y a los desafíos que presentan.

c) Vivir a la escucha de la Palabra de Dios

La vida cristiana, especialmente la vida consagrada, necesita alimentarse de la escucha de la Palabra de Dios. Seguir a Jesús supone conocer todo su misterio y retraducirlo experiencialmente en nuestro hoy. Para lograr esto hay que permanecer personal y comunitariamente a la escucha de la Palabra de Dios en la Escritura y en la vida, para centrarse en Dios como el único absoluto con una oración-actitud de vida, que lo descubre presente en las personas y en los acontecimientos. La Lectio divina ayuda a descubrir el verdadero rostro de Jesús y las exigencias de su seguimiento, al igual que la dimensión comunitaria de la historia de la salvación y la dignidad de la persona humana.

La Lectio divina transforma la Biblia en un libro actual por el cual el Espíritu Santo revela, en la existencia concreta, la voluntad de Dios Padre y de su misterio. La doctrina y la historia se leen para poder encontrar en ellas el sentido de la vida. Ser una comunidad orante significa vivir bajo el primado de la escucha de la Palabra de Dios, creyendo en el amor; significa vivir sacramentalmente, litúrgicamente haciendo de la vida un culto agradable a Dios y expresándolo en la liturgia de las horas, en la celebración del sacramento de la reconciliación y, sobre todo, en la Eucaristía celebrada como un itinerario de fe, esperanza y caridad a lo largo de cada ciclo litúrgico.

d) Una experiencia renovada del misterio de la encarnación

Otra característica de la espiritualidad de la vida consagrada hoy, es la de una experiencia renovada del misterio de la encarnación en la historia, en las diversas realidades culturales, en el servicio preferencial por los pobres, en el trabajo para ir construyendo el Reino de Dios, a partir de un amor con dimensión social. Todo esto sin dicotomías ni reduccionismos.

Buscando unir lo natural y lo sobrenatural, lo temporal y lo eterno, lo individual y lo social, la inmanencia y la trascendencia.

La fuga mundi no separa del mundo al que Dios tanto amó que le entregó a su Hijo. Separa sólo del mundo dominado por el mal. La vida consagrada está llamada a vivir con fuerza la opción evangélica y preferencial por los pobres. Una de las formas de vivirla es la inserción en medio de ellos, como cuestionamiento a la totalidad de la vida consagrada, al sacudir la manera convencional de entenderla y las formas históricas de hacerse presente en la Iglesia y en la sociedad. Esto lleva también a la vida consagrada a recuperar la originalidad de su carisma a partir de la experiencia y del compromiso de sus fundadores. Al mismo tiempo ayuda a descubrir y superar los elementos adicionales que se fueron introduciendo en su estructuración.

Este discernimiento de los valores esenciales permite emprender la tarea de la inculturación, necesidad profundamente sentida en la evangelización en el mundo de hoy. Así la vida consagrada se va abriendo a la convicción de que el mismo carisma puede y debe ser releído a partir de las circunstancias particulares. De este modo se entra en el dinamismo histórico de la espiritualidad y se vive la experiencia de Dios como Señor de la historia; como alguien que está próximo y actúa realizando cosas nuevas; que promete y abre perspectivas hacia el futuro.

Libertad evangélica o “parresia”

El Espíritu es quien comunica al cristiano la libertad evangélica o “parresia” para anunciar las exigencias del Reino y denunciar todo lo que se opone a él, en un compromiso con la justicia y la paz, asumiendo los aspectos conflictivos y martiriales del testimonio cristiano, vistos en la perspectiva del misterio pascual. Aquí se tiene el ejercicio del profetismo de la vida cristiana. La vida consagrada no hace otra cosa que acentuar esta dimensión profética. Esto exige de él una profunda experiencia de Dios y un enraizamiento en la historia para cuestionarla a la luz del plan divino sobre la humanidad.

La función profética de anuncio y de denuncia debe partir de un amor profundo a Dios y a los demás y de una inserción en la historia.

Partiendo de la comunicación con Cristo, los consagrados deben ser capaces de ayudar a sus hermanos a transformarse en hombres y mujeres nuevos, a imagen de Cristo resucitado, portadores de una nueva esperanza.

María modelo de seguimiento de Jesús

María, que precede con su luz e inspira nuestra vida peregrinante (LG 68), es modelo para toda la vida cristiana. En la vida consagrada aparece como *aquella que vivió totalmente para Cristo y para el Reino de Dios, escuchando su Palabra, creyendo en ella y viviendo sus exigencias en todas las circunstancias, sin entender muchas cosas; guardando en su corazón (cf. Lc 2,19. 50-51) y caminando como peregrina de la fe y de la esperanza.*

Al mismo tiempo ella enseña a los consagrados a vivir cerca de los demás, interesándose por sus problemas materiales. (Cf. Lc 1,39-45; Jn 2,1-12) y espirituales (cf. Hech 1,14). En el *Magnificat* los invita también a descubrir a Dios presente en la historia y a reconocer las maravillas que se realizan en ella.

Necesidad de una relectura de la propia espiritualidad

El Papa Juan Pablo II, en el discurso a los participantes en el Congreso Internacional de Vida Consagrada, el 27 de noviembre de 1993, invitaba a imitar la creatividad de los fundadores con una fidelidad madura que tenga en cuenta las interpelaciones de los signos de los tiempos: “Los fundadores han sabido encarnar en su tiempo con coraje y santidad el mensaje evangélico. Es necesario que, fieles al soplo del Espíritu, sus hijos espirituales continúen en el tiempo este testimonio, imitando su creatividad con una madura fidelidad al carisma de los orígenes, en constante escucha de las exigencias del momento presente” (L’Osservatore Romano, 3 dic. 1993).

En este doble movimiento de regreso a las fuentes y de atención a los desafíos del mundo de hoy se hace urgente y necesaria la formación permanente para releer la espiritualidad del propio Instituto religioso. Este es uno de los retos principales para la renovación de la vida consagrada en el dintel del tercer milenio.

La inculturación de la vida consagrada

1) El desafío de la inculturación

En los últimos 30 años hemos asistido a un profundo cambio en el tema de la cultura y de la inculturación relacionado con la evangelización y la vida religiosa. Desde la segunda mitad de la década de los setenta los conceptos de acomodación y adaptación del mensaje evangélico a los diversos pueblos y culturas fueron sustituidos por el de "inculturación". Por otra parte, la vida religiosa, por diversas circunstancias, se ha ido transformando en un lugar de encuentro multicultural.

Es verdad que ya anteriormente muchos Institutos religiosos estaban abiertos a la universalidad y contaban, en mayor o menor número, miembros de diversas naciones y áreas socio-culturales. Sin embargo, una estructura fuertemente basada en la idea de unidad como

uniformidad impedía en varios aspectos el encuentro multicultural. El país de fundación del Instituto, con sus elementos culturales e incluso lingüísticos, marcaba la vida. Por otro lado, un gran número de Congregaciones se quedaron limitadas a un espacio geográfico cultural y solamente ahora, en parte por la falta de vocaciones, han buscado desesperadamente abrir fundaciones en países en los que es posible contar con candidatos o, lo que es reprobable, en importar vocaciones de otras regiones del mundo, desarraigándolas de su cultura e imponiéndoles la propia. Con razón, en el Sínodo sobre la vida consagrada, obispos de países del tercer mundo alzaron su voz contra esa práctica.

La presencia de un Instituto religioso en diferentes naciones no significa automáticamente una apertura a la diversidad de las culturas. Internacionalidad no es necesariamente sinónimo de encuentro multicultural. Puede existir sin superar una hegemonía impuesta por el grupo en el que el carisma se encarnó en los principios de la Congregación, es decir, el de la cultura del fundador o de la fundadora. En el postconcilio se ha ido recorriendo, no sin dificultades y tensiones, el camino de la unidad en la pluriformidad al interior de la Iglesia y eso ha influido también en la vida consagrada.

2) Inculturación del evangelio

La encíclica *Redemptoris Missio* pone de relieve el hecho de que la Iglesia, en su actividad misionera encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación, exigencia “que ha marcado todo su camino histórico, pero hoy es particularmente aguda y urgente” (RM 52). La inculturación es un proceso lento que lleva gradualmente a transformar los auténticos valores culturales integrándolos en el cristianismo y haciendo que éste eche raíces en las diversas culturas. De este modo el evangelio se encarna en las diversas culturas y, al mismo tiempo, hace posible que los pueblos con su cultura entren a formar parte de la comunión eclesial. Con ello, la Iglesia universal “se enriquece con expresiones y valores en los diferentes sectores de la vida cristiana, como la evangelización, el culto, la teología, la caridad; conoce y expresa aún mejor el misterio de Cristo, a la vez que es alentada a una continua renovación” (RM 56).

La inculturación del evangelio es, de este modo, un camino para una creciente solidaridad intercultural a partir de la Buena Nueva. La vida consagrada, especialmente llamada al compromiso de la evangelización como testimonio, anuncio e interpelación necesita asumir el desafío de la inculturación para anunciar el evangelio “en el lenguaje y la cultura de aquellos que lo oyen” (EA 70). De este modo, podrá proponer como punto de referencia para la solidaridad el evangelio de Jesús.

La Asamblea del Episcopado latinoamericano, celebrada en Santo Domingo (1992) invitó insistentemente a “inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los

pecados, para que sean redimidos; y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos entender en su propia lengua las maravillas de Dios” (DSD 230).

3) *Inculturación de la vida consagrada*

“La vida consagrada, por su parte, es de por sí portadora de valores evangélicos consiguientemente, allí donde es vivida con autenticidad, puede ofrecer una aportación original a los retos de la inculturación... A su vez, una auténtica inculturación ayudará a las personas consagradas a vivir el radicalismo evangélico según el carisma del propio Instituto y la idiosincrasia del pueblo con el cual entran en contacto” (VC 80). Así se convierte en testigo de un mundo solidario en la diversidad cultural. Por este motivo, el Sínodo sobre la vida consagrada subrayó la importancia de inculturar el carisma de la vida religiosa.

Anteriormente, el *Instrumentum laboris* para el mismo Sínodo indicó el porqué de esa necesidad y señaló igualmente el contenido de la misma inculturación: "La tarea de expresar la vida consagrada en las diversas culturas es hoy uno de los grandes desafíos para su futuro, ante la gran diversidad de ambientes, razas y culturas... La inculturación concierne a toda la vida consagrada: al carisma que caracteriza una vocación, al estilo de vida, a los caminos de la formación y a las formas de apostolado, a la oración y a la liturgia, a los principios de la vida espiritual, a la organización comunitaria y al gobierno. No se trata simplemente de un ajuste de las costumbres, sino de una transformación profunda de la mentalidad y de los modos de vida" (n. 93).

La inculturación de la vida consagrada no se actúa sin tensiones ni dificultades. El primero y principal problema es el de sustituir la unidad como uniformidad con una que se realiza en el pluralismo. Junto a esta dificultad están otras: la de compaginar el aprecio por la propia cultura con la apertura y aceptación de otras en las que se puede legítimamente expresar el carisma del instituto; la de la urgencia y la prudencia en esfuerzos por releerlo; la de las experiencias que necesitan ser evaluadas y el apego a los moldes tradicionales en los que se ha expresado durante mucho tiempo; la de saber distinguir entre lo universal e inmutable del carisma y lo contingente de los moldes en los que se ha expresado. Esto supone abandonar actitudes de autosuficiencia y superioridad. La inculturación requiere inserción en los ambientes culturales propios. Quienes mejor lo pueden hacer son los que por nacimiento y cultura pertenecen a un pueblo.

En ocasiones la idea de la superioridad aparente o real de otras culturas o la del origen del instituto llevan a los religiosos y religiosas más a una asimilación de ésta que al esfuerzo por releer el carisma desde la propia cultura. El encuentro multicultural de la vida consagrada es un encuentro enriquecedor, purificador y dinámico. A través de él los institutos religiosos se pueden convertir en signos e instrumentos para superar nacionalismos cerrados; para el diálogo en la Iglesia y en la sociedad; para la convivencia y colaboración, Lugares de encuentro multicultural los institutos de vida consagrada están llamados a ser signos e instrumentos de justicia y de paz.

Técnica de estudio

El ensayo

El ensayo académico-argumentativo es aquél en el que se propone y defiende una postura personal sobre un tema o problemática determinada. Ya que se trata de un texto persuasivo, tiene como objetivo convencer a los lectores mediante el uso de argumentos, sin embargo, tampoco se trata de probar una verdad absoluta, sino más bien reflexionar en torno a un tema, por lo que también puedes presentar información relevante que contradiga tu punto de vista, de este modo evitas ser tendencioso, es decir, sólo presentar aquello que favorezca tu postura.

Su estructura:

Por lo general, se dice que la estructura básica del ensayo es la introducción, cuerpo o desarrollo y conclusión. No obstante hay otros elementos que son importantes. Se compone por:

1. El título: debe reflejar tu postura sobre el tema que abordarás, por lo que debe ser muy específico y claro.
2. La introducción: es la parte inicial del ensayo en la que se explica brevemente al lector el tema a abordar o problemática, algunos antecedentes, tu postura al respecto (tesis) y las partes en que se organiza tu texto. Estos párrafos son muy importantes porque deben captar el interés del lector, ya que es su primera aproximación a tu ensayo.
3. El cuerpo o desarrollo: se plantean aquellas ideas personales que reflejen tu postura sobre el tema o problemática tratar, las que puedes apoyar con lo que otros autores han dicho al respecto, así como con ejemplos o datos estadísticos. Recuerda que también puedes incluir información relevante que no favorezca tu punto de vista y después confrontarla con aquellas evidencias que sí lo hacen.
4. La conclusión o comentarios finales: se trata de escribir una reflexión final sobre la información expuesta en tu texto, puedes recuperar los puntos más importantes de tu ensayo o bien hacer alguna propuesta al respecto.
5. Referencias bibliográficas: en este apartado se escriben los datos completos de las fuentes consultadas.

Es importante resaltar que estas partes constituyen a un todo (una redacción corrida) que no se titulan o señalan explícitamente.

Actividad Final

Realiza un ensayo de tu experiencia con esta materia (de todas las fichas, incluyendo esta), qué cosas clarificaste, ideas novedosas, a qué te invita, con qué te confrontaste, ¿hay algo en lo que difieras?, ¿a qué te comprometes? ¿Cuál ha de ser tu respuesta a la invitación del Señor?, en fin expresa las aportaciones de esta materia, a nivel de conocimientos teóricos y sobretodo en relación a la experiencia de ***“Conocer el Don de Dios”***.